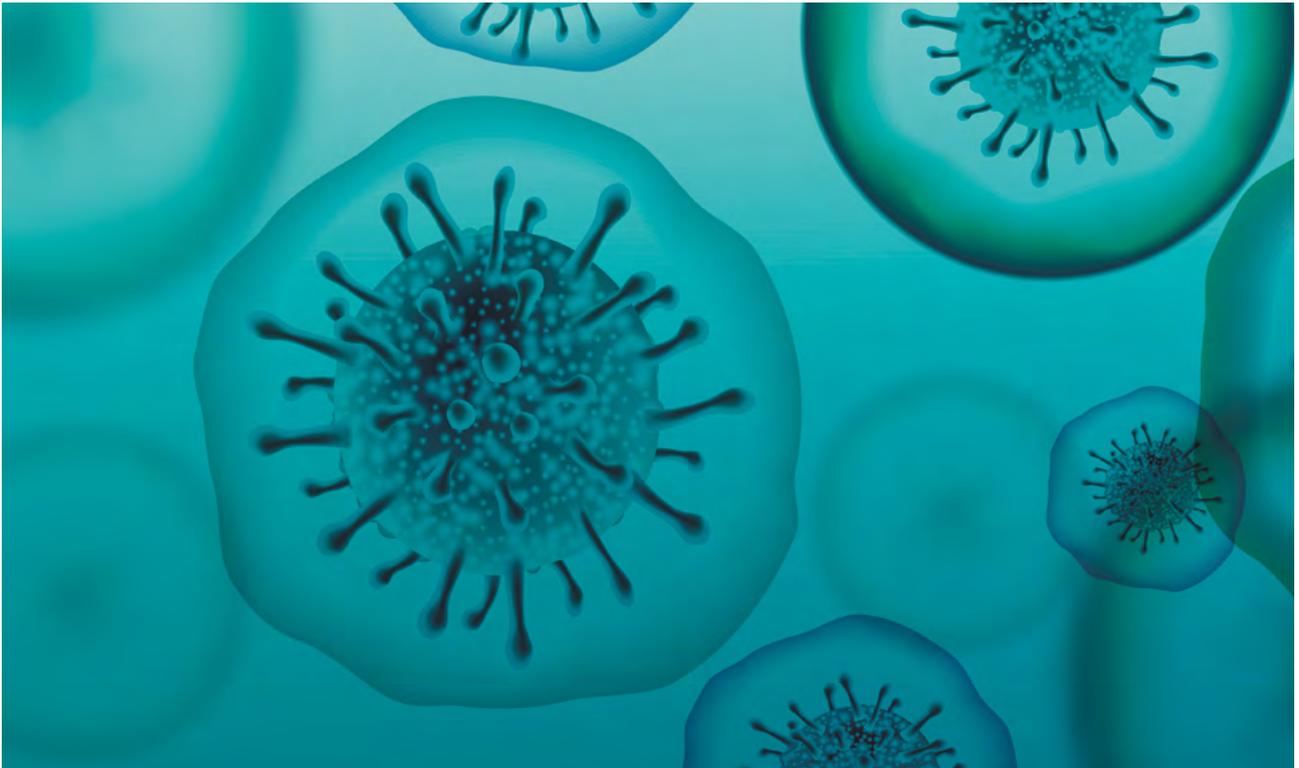




Una brecha inesperada en educación



Nos remontamos a los primeros meses del año 2019, en ese momento, en China ya se estaba comenzando a hablar sobre aquello que iba a provocar una catástrofe mundial. Parece que fue hace mucho, pero la pandemia que tantos problemas produjo a nivel humanitario, económico, social, emocional y, por supuesto, educativo, sigue presente a día de hoy en gran medida en nuestras vidas, aunque muchos hayan querido hacer “borrón y cuenta nueva”, no fue tan fácil en su momento.



Alejandra
Torre Rodríguez



Universidad Pontificia Comillas
alejandrotorre.dorado@gmail.com



Irene
Hurtado Velasco



Universidad Pontificia Comillas
ireenehv@gmail.com



Cuando hablamos sobre la pandemia que hemos vivido, la recordamos como si hubiera pasado mucho tiempo desde aquel momento en el que Fernando Simón, médico y epidemiólogo, era la persona encargada de transmitirnos las noticias sobre lo que estaba sucediendo en otro continente, o más bien, en la otra punta del mundo, a través de las conferencias que se retransmitían en los medios de comunicación en directo.

Introducción

Sin embargo, no todo se iba a quedar en el foco donde comenzó, y así fue como un 10 de marzo de 2020, en todos los medios de comunicación a nivel nacional, no se hablaba de otra cosa: había llegado el momento de confinarnos en nuestras casas, con nuestras personas de referencia para no tener contacto con nadie y no seguir contagiándonos, ya que lo que empezó siendo una gripe “un poco más fuerte de lo normal”, terminó siendo una de las peores pesadillas humanitarias.

Tanto los alumnos, como los estudiantes en las universidades y las personas adultas en sus respectivos trabajos, pensaron, tal y como dijeron en una primera instancia, que tan solo iban a ser 15 días aislados del exterior. No obstante, lo que parecían unas pequeñas vacaciones de Semana Santa adelantadas, se convirtieron en tres meses, donde salir a la calle a comprar comida al supermercado era todo un reto. Las personas vivían con miedo, con miedo a contagiarse, con miedo a comunicarse con el resto, con miedo a salir para cubrir sus necesidades básicas, vivían con miedo de llegar al hospital y de que no hubiera quién les pudiera atender, y aunque suene muy duro decirlo, vivíamos con cierto miedo a morir en esta situación tan desagradable y desconocida para todos.

Millones de personas (695 781 740) se contagiaron en todo el mundo, médicos y enfermeros trabajaron horas, días o, incluso, semanas sin parar, tan solo para dar respuesta, en la medida de lo posible, a todo lo que estaba sucediendo, aunque no todo estaba en sus manos y los



suministros para poder actuar tardaban mucho más tiempo del esperado. Tanto es así que los datos publicados afirman que 121 760 personas murieron en España y 6 919 573 en todo el mundo, de las cuales muchas de ellas no se pudieron despedir de sus seres queridos por culpa, nada más y nada menos que, de la COVID-19, que hoy en día sigue en activo.

Asimismo, en esos momentos se volvió indispensable la mascarilla en todos los lugares, la distancia personal, que llegó a ser de 2 metros, los geles hidroalcohólicos, los desinfectantes de todas las marcas y para todos los objetos posibles, las vacunas y sus respectivas cartillas de vacunación y una infinidad de efectos colaterales en la salud que fueron en gran parte derivados de esta situación. Por no mencionar el miedo que sentían ciertas personas a volver a salir de sus casas, comunicarse con el resto, coger el transporte público o volver a trabajar. Pero... ¿y qué pasó en el ámbito educativo?

Sobre el ámbito educativo

Puede que en el momento en que nos confinaron, todos los estudiantes viéramos



una magnífica oportunidad para tener un descanso y unas pequeñas vacaciones, ni siquiera sabíamos la gravedad del asunto, así que los medios de transporte comenzaron a llenarse de personas volviendo a sus respectivas casas o lugares seguros. Sin embargo, si nosotros éramos un poco más conscientes del porqué de nuestro confinamiento y aun así estábamos confusos y abrumados, ¿alguien se paró a pensar en los más pequeños de cada casa?, de un día para otro iban a dejar de ver a sus amigos en el colegio, sus profesoras ya no iban a estar cantando la canción de ¡Buenos días!, ni haciendo problemas de Matemáticas en la pizarra, ni siquiera iban a poder salir al patio a disfrutar de los juegos tan divertidos que se les ocurren en tan solo unos segundos.

Por ello, cuando los profesores comenzaron a ver que el confinamiento se iba alargando en el tiempo, la mayoría vieron que se debían ajustar al problema, buscar soluciones para poder llegar a responder y suplir las necesidades educativas de todos los alumnos en la medida en la que pudieran. Tanto es así que, el brote global de la enfermedad del coronavirus 2019 ha generado profundas transformaciones en todos los aspectos de la sociedad, y la educación no ha sido la excepción. La pandemia ha presentado desafíos significativos para los sistemas educativos en todo el mundo, al mismo tiempo que ha

brindado oportunidades para la innovación y la adaptación.

Desafíos en la transición a la educación remota

Uno de los mayores desafíos a los que se enfrentaron las instituciones educativas fue a la rápida transición a la enseñanza remota. El cierre de escuelas y universidades obligó a educadores y estudiantes a adaptarse a plataformas en línea en un corto periodo de tiempo. Esta transición destacó las brechas de acceso a la tecnología y la conectividad, exacerbando las desigualdades existentes en la educación. Los estudiantes de áreas con recursos limitados se enfrentaron a dificultades para participar plenamente en el aprendizaje online.

Además, la educación remota planteó desafíos en términos de interacción social y bienestar emocional. La falta de interacción cara a cara y el aislamiento social afectaron la salud mental de muchos estudiantes. La adaptación a un nuevo formato de aprendizaje también generó preocupaciones sobre la calidad de la educación y la efectividad de las evaluaciones en línea. Al fin y al cabo, los estudiantes debíamos seguir aprendiendo de la forma que fuera, pero el currículo y las enseñanzas pactadas para cada curso o año de escolarización eran las que eran, y nadie se podía permitir perder ese año educativo, ni los más mayores, ni los más pequeños.

En pocas ocasiones se ha reconocido la importancia de los profesores a la hora de ajustarse a esta gran brecha que a todos nos estaba produciendo un gran desgaste emocional, pero que había que afrontar. Nosotras recordamos como las clases continuaban de manera online, sin vernos las caras muchas veces, como si de una clase presencial se tratase con algunas diferencias, y cada uno en nuestra casa con nuestras preocupaciones e incertidumbres. Los más pequeños se tuvieron que acostumbrar a hablar con sus amigos y profesores a través del ordenador, y ni siquiera todos los días y a todas horas, porque se entendía que el cansancio emocional que estas acciones supo-



nían era mucho mayor a todo lo que iban a aprender de esta forma.

Una de las mayores inversiones económicas en el sistema educativo

Y es que tal y como veníamos diciendo, la COVID-19 generó una inversión de más de 10 000 millones de euros para rescatar y transformar el sistema educativo. Todo este dinero fue destinado para apoyar a los alumnos más afectados debido al cierre de los colegios, modificar las infraestructuras tanto físicas como digitales de los colegios y universidades. Puede que, debido a estos sucesos, las tecnologías comenzaran a tener una mayor relevancia en nuestras vidas, puesto que dependíamos de ellas en gran medida, ya no solo para comunicarnos con el resto de las personas y no aislarnos, sino para conseguir acceder a la información y continuar con el proceso de enseñanza-aprendizaje. Además, el dinero también se utilizó para la formación de todos los profesores y así poder facilitar la educación de una manera diferente a la habitual. Por todo lo anterior, la digitalización entró "por la puerta grande" de manera repentina, inesperada y exigiendo ser utilizada de una manera correcta para poder dar respuestas a las necesidades de aquel momento, lo que suponía modernizar las plataformas empleadas, puesto que algunas de ellas se encontraban obsoletas.

Estas herramientas TIC se veían como mero apoyo para poder seguir llevando las clases, pero con este cambio sustancial y el confinamiento repentino todos los sistemas tecnológicos tuvieron que empezar a extenderse de manera eficaz. La COVID-19 lo convirtió en el medio esencial para que todos los alumnos, de todos los niveles educativos, que se quedaron en sus casas sin poder ir a los colegios pudieran seguir recibiendo sus clases en remoto. Esto fue claramente disruptivo, puesto que la educación pasó directamente a depender de un sistema tecnológico en el que se producía una interacción online entre el docente y los discentes, sin llegar a garantizar el proceso de aprendizaje.

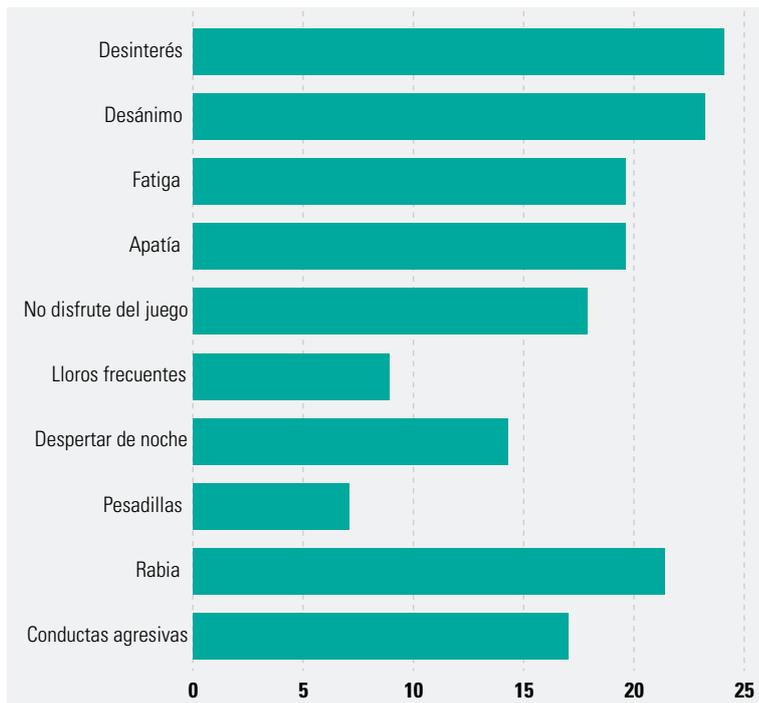


Las familias, un motor de impulso

La familia es el primer núcleo de socialización, donde se desarrollan todos los niños desde que nacen, tanto emocionalmente, como en la afectividad, los aprendizajes funcionales y, por supuesto, la apertura hacia un mundo lleno de estímulos que ayudarán, en cierta parte, a que el niño conforme y construya su personalidad y autonomía, necesaria para vivir en sociedad.

Con respecto a lo sucedido con la familia durante la COVID-19, no fue una tarea fácil para el entorno familiar sentir que tenían la responsabilidad de mantener la educación de sus hijos desde el hogar, debido a que ser educador va mucho más allá de enseñar, sino que se trata de una vocación diaria. Asimismo, los padres debían seguir teniendo una estabilidad y cierto equilibrio, no solo para educar a sus hijos, sino para enseñarles todo lo que se estaban perdiendo en esos momentos de confinamiento. Además de todo lo mencionado anteriormente, se añaden los factores laborales y emocionales, que no iban a dejar de estar presentes, independientemente de la situación en la que nos encontrábamos.

Aunque no se lo crean o no sean conscientes de ello, las familias fueron un motor de impulso necesario para todos los niños y no tan niños en su desarrollo personal, social, emocional y, por supuesto, educativo. Sin ellas no hubieran podido seguir el ritmo de aprendizaje, ni siquiera adquirir los contenidos mínimos para pasar de un curso a otro, así que, a todos aquellos padres, hermanos, tíos, primos y demás familiares, debemos agradecerles



▲ Emociones, conductas y problemas de sueño en los niños durante el confinamiento por COVID-19

toda la ayuda que nos proporcionaron en ese momento, cuando ni ellos sabían por dónde seguir.

Por todo lo anterior, el nivel de estrés, enfados, tensión y ansiedad incrementaron exponencialmente, tal y como afirma UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia), que desempeñó un importante papel hablando de diferentes temas de verdadero interés para las familias en el hogar, aportando consejos para todas aquellas familias que estuvieran pasando por un mal momento o se pudieran ver sobrepasadas por la situación.

Las emociones y la salud mental

Las emociones debían tener un apartado muy relevante en este artículo, puesto que la salud mental fue uno de los factores más afectados durante toda esta situación. Con la incertidumbre, los cuadros de ansiedad, la tristeza, la rabia, la depresión, la frustración, la irritación y, por supuesto, los problemas para conciliar el sueño. Todas las personas afirman que este tiempo de confinamiento fue una auténtica agonía, puesto que el no saber cuándo iba a terminar hacía que todo pareciera siempre igual y que las prórrogas del confinamiento fueran cada vez de mayor duración.

Toda persona necesita una estabilidad en su vida, mayor o menor, en un grado normal para poder afrontar las situacio-

nes que le van sucediendo. No obstante, cuando estas situaciones ni siquiera están en tus manos y no dependen de nosotros, llegan aquellas emociones que atacan nuestra salud mental y la debilitan, tanto que comenzamos a tener problemas más graves que una simple preocupación. Y todo esto es lo que nos sucedió durante la pandemia mundial, la falta de datos verídicos y la situación que estábamos viviendo, generó que los porcentajes sobre ciertas emociones se dispararan.

Como podemos ver en el gráfico que aparece a continuación, aproximadamente un 89% de los niños han sufrido de alteraciones en sus emociones y conductas durante el tiempo que estuvo en vigencia el confinamiento. El interés por la realización de actividades y diferentes acciones del día a día es una de las más afectadas, así como el ánimo. Se puede observar cómo las reacciones emocionales son las que más cambios han sufrido en comparación con los problemas de sueño. Nos encontramos también con un aumento en las conductas agresivas, como por ejemplo la rabia, lo cual nos hace darnos cuenta de que dichos meses de confinamiento han supuesto un completo descontrol emocional para la mayoría de los niños del país. (Imagen 3: gráfico).

¿Qué ha generado esta situación?

A pesar de los desafíos y todos los obstáculos encontrados, la pandemia ha impulsado la innovación en la educación, debido a la rápida adopción de tecnologías educativas, que ha generado la creación de nuevas estrategias de enseñanza, como clases online e interactivas, recursos digitales personalizados y plataformas de colaboración en tiempo real. Por todo lo anterior, se comenzó a dar importancia a la flexibilidad curricular y la adaptabilidad a la era digital, debido a que son componentes esenciales en el momento en el que nos encontramos.

La educación a distancia también ha ampliado el acceso a la educación superior, permitiendo a estudiantes de todo el



También ha supuesto una serie de beneficios, como el ahorro económico, la flexibilidad horaria, el acceso a una enseñanza más amplia y global, la diversidad estudiantil...

mundo acceder a cursos y programas de instituciones prestigiosas sin tener que trasladarse físicamente al país en concreto. Este cambio hacia la educación en línea ha generado oportunidades para el desarrollo de habilidades digitales y la exploración de enfoques pedagógicos e innovadores.

No obstante, hay ciertos aspectos negativos que siguen siendo temas de actualidad, puesto que a día de hoy se continúa planteando la cuestión sobre la integridad académica y la autenticidad de las evaluaciones; es decir, la implementación de exámenes online aumentó la preocupación sobre la posibilidad de hacer trampas o cometer plagio y cuestionó la validez de las evaluaciones realizadas en entornos no supervisados por los docentes. Además, la brecha digital también afectó a la capacidad de algunos estudiantes para participar plenamente en las evaluaciones en remoto, debido a la falta de accesos a dispositivos y conexión a internet fiable. Esta brecha digital también afecta hoy en día a ámbitos tanto en la escolarización, como en el abandono

escolar, por ello, se debe poner en relieve la importancia de esta.

En definitiva, todo lo mencionado anteriormente ha generado disparidades en la evaluación del rendimiento estudiantil que se debían ir supliendo poco a poco con el inicio del nuevo curso académico.

Conclusiones

El impacto de la COVID-19 en la educación ha sido profundo y complejo, presentando desafíos significativos, pero también catalizando la innovación, puesto que a medida que la sociedad avanza hacia una nueva normalidad, es fundamental abordar las desigualdades en el acceso a la educación y fortalecer la resiliencia de los sistemas educativos, teniendo en cuenta que no todas las personas se encuentran en la misma situación.

Por todo lo anterior, sobre la experiencia de la pandemia mundial se destaca la importancia de la preparación para emergencias y la flexibilidad en los sistemas educativos, además de que ha supuesto la integración de la tecnología de manera efectiva y equitativa, junto con la atención a la salud mental y el bienestar de los estudiantes, aspectos que son cruciales en la construcción de un futuro educativo más resiliente y sostenible. El mundo no iba a parar por nosotros, pero sí que es verdad que una de nuestras misiones era responder de la manera más eficaz posible a todos los contratiempos que iban surgiendo día a día •



HEMOS HABLADO DE

Pandemia; COVID-19; educación; tecnologías; familias; salud mental.

Este artículo fue solicitado por PADRES Y MAESTROS en diciembre del 2023, revisado y aceptado en marzo de 2024.



PARA SABER MÁS

BONILLA-GUACHAMÍN, J. A. (2020). Las dos caras de la educación en el COVID-19. *CienciAmérica*, 9(2), 89-98.

LACOMBA TREJO, L., VALERO MORENO, S., POSTIGO, S., PÉREZ MARÍN, M. A. y MONTOYA CASTILLA, I. (2020). Ajuste familiar durante la pandemia de la COVID-19: un estudio de díadas. *Revista de psicología clínica con niños y adolescentes*, 7(3), 66-72.

MORENO, J. L. y MOLINS, L. (2020). Educación y COVID-19: colaboración de las familias y tareas escolares. *Revista internacional de educación para la justicia social*, 9(3), 1-15.